

Relación entre la conducta prosocial y las prácticas deportivas. Una aproximación teórica¹

Sofía Paredes Mejía

Psicóloga
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia
sofia.paredes.2018@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-7955-7447>

Camilo Andrés Gil Ayala

Psicólogo
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia
camilo.gil.2018@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-1954-2008>

Carlos Mario Grass Cuadros

Psicólogo
Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia
carlos.grass.2018@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5236-4680>

Jesús Redondo Pacheco

Doctor en Psicología
Universidad de Valladolid, España
jesus.redondop@uva.es
<https://orcid.org/0000-0001-6063-1996>

Recibido: 27/04/2022
Evaluado: 24/06/2022
Aceptado: 13/07/2022

Resumen

El presente artículo plantea una reflexión acerca del constructo de la conducta prosocial con relación a la práctica deportiva, la cual ha funcionado como herramienta para la transformación social mediante las soluciones físicas, psicológicas y comunitarias que ofrece. La metodología utilizada consistió en la recopilación, síntesis e interpretación de 54 estudios, los cuales se estructuraron en dos categorías que permitieran reconocer las prácticas deportivas como fuentes aportadoras de conductas prosociales, así como los programas de este tipo que se implementan en grupos escolares y juveniles de diferentes condiciones sociales, culturales y académicas.

Palabras clave:

Conducta prosocial, Prácticas deportivas, Psicología social, Desarrollo positivo, Desarrollo social.

1 Para citar este artículo: Paredes, S., Gil-Ayala, C., Grass-Cuadros, C., y Redondo, J. (2023). Relación entre la conducta prosocial y las prácticas deportivas. Una aproximación teórica. *Informes Psicológicos*, 23(2), pp. 189-202 <http://dx.doi.org/10.10000/infpsic.v23n2a01>

Relationship Between Prosocial Behavior and Sports Practices: A Theoretical Approach

Abstract

This article offers a reflection on the construct of prosocial behavior in relation to sports practice, which has served as a tool for social transformation through the physical, psychological, and community solutions it provides. The methodology used involved the collection, synthesis, and interpretation of 54 studies, which were structured into two categories to recognize sports practices as contributors to prosocial behavior, as well as programs of this kind implemented in school and youth groups of different social, cultural, and academic backgrounds.

Keywords:

Prosocial Behavior, Sports Practices, Social Psychology, Positive Development, Social Development.

A relação entre o comportamento pró-social e as práticas esportivas: uma abordagem teórica

Resumo

Este artigo aborda uma reflexão sobre o construto do comportamento pró-social em relação à prática esportiva, a qual tem servido como uma ferramenta para a transformação social por meio das soluções físicas, psicológicas e comunitárias que oferece. A metodologia utilizada envolveu a coleta, síntese e interpretação de 54 estudos, os quais foram estruturados em duas categorias, que permitiram reconhecer as práticas esportivas como fontes promotoras de comportamentos pró-sociais, bem como os programas desse tipo implementados em grupos escolares e juvenis provenientes de diferentes condições sociais, culturais e acadêmicas.

Palavras-chave:

Comportamento pró-social, Práticas esportivas, Psicologia social, Desenvolvimento positivo, Desenvolvimento social.

Introducción

A lo largo del tiempo, la conducta prosocial ha sido objeto de interés por parte de diferentes campos de la psicología, como el área social (Redondo y Guevara, 2012), el área deportiva (Martí et al., 2019) y la psicología positiva (Gallegos, 2015). De este modo, diversos autores han definido este conjunto de acciones como aquellos comportamientos o actos desinteresados que se relacionan de manera positiva con el bienestar y las necesidades de los demás (Martí-Vilar et al., 2019).

El estudio interdisciplinar de dichas conductas se debe a que es un concepto incluido dentro del eje temático de las habilidades sociales, las cuales connotan un elemento constitutivo que se considera fundamental en los procesos de socialización, comunicación e interacción que todo ser humano establece con sus pares y con su entorno en general a lo largo del desarrollo socioemocional. Adicionalmente, se ha establecido que el comportamiento prosocial y las habilidades sociales son esenciales para el despliegue de las capacidades de empatía, reconocimiento del otro y sus necesidades y, por tanto, fomentan aspectos relacionados con la adecuada convivencia dentro de las sociedades.

En tal sentido, el estudio de lo prosocial se ha articulado a otras variables como la de edad (Pakaslahti et al., 2002), sexo (Navarro-Patón et al., 2019), estrato socioeconómico (Pérez y Vázquez, 2020), y el haber experimentado un hecho o suceso traumático (Frazier et al., 2013), entre otros.

Asimismo, la práctica deportiva ha constituido una variable emergente en el estudio de la conducta prosocial (Rivera et al., 2020), en especial cuando se analiza en función de las diferentes etapas evolutivas como la infancia, preadolescencia y adolescencia, dado que es en esos momentos del curso de vida en donde se da una alta demanda gregaria, la interacción en grupos de pares y la participación en diferentes experiencias que pueden potenciar o no la conducta prosocial. Respaldando lo anterior, Martínez y González (2018) afirman que, en los adolescentes, los comportamientos prosociales durante la práctica deportiva se relacionan significativamente con la autorregulación emocional, ayudando a proteger al joven de conductas antisociales, como comportamientos inadaptables y agresividad.

Es por esto que, en los últimos años, diferentes países han venido desarrollando alternativas que puedan potenciar este tipo de habilidades, algunas de ellas orientadas a las prácticas deportivas (Muñoz et al., 2014; Pelegrín et al., 2010; Ramírez et al., 2004), gracias a que el deporte fomenta el desarrollo de aspectos morales, valores como la tolerancia y la cooperación, o diferentes habilidades sociales; asimismo, reduce la probabilidad de adquirir conductas antisociales (Boardley y Kavunssanu, 2009; Samalot-Rivera y Porretta, 2013).

No obstante, en el contexto latinoamericano, los espacios deportivos que se ofrecen a niños y adolescentes suelen ser limitados; sin embargo, en países como Brasil ya han construido programas con el fin de disminuir conductas de riesgo en los adolescentes a través de la NBA y el baloncesto (Bewater,

2016). En Colombia, específicamente, es posible encontrar ofertas deportivas emergentes establecidas desde el Ministerio del Deporte y las diferentes entidades regionales para brindar espacios potenciadores de habilidades prosociales en esta población del país (Ministerio del Deporte, 2021).

Conducta prosocial y algunas de sus variables

La conducta prosocial corresponde a un grupo de acciones intencionales de ayuda a las personas, que incluyen compartir, dar apoyo o protección para beneficiar a los demás (Balabanian y Lemos, 2017; Sánchez-Queija et al., 2006;). Este tipo de conducta hace parte de los comportamientos sociales positivos que implican cooperar, participar de intercambios y sentir empatía (Martorell et al., 2011); además de competencias sociales que se adquieren a lo largo del desarrollo emocional y cognitivo de cada persona mientras se estructura la personalidad (Garaigordobil, 2000).

Sobre su relevancia, la importancia de la conducta prosocial radica en el componente social que está ligado a ellas, ya que su objetivo por mejorar la calidad de vida de los integrantes en una comunidad es lo que favorece el buen funcionamiento de la sociedad en general, pues las conductas prosociales mejoran las relaciones interpersonales, generando afectos positivos y permi-

tiendo que sea más fácil la comprensión entre el individuo y la sociedad en la que habita (Caputi et al., 2012; Randall & Wenner, 2014; Steger et al., 2008).

Es por esto que el fortalecimiento de la conducta prosocial se ha convertido en un propósito constante de diferentes profesiones, aun dentro de situaciones y fenómenos como el efecto del espectador apático, el cual hace referencia a la conducta de las personas que, al notar que alguien más necesita ayuda, deciden intencionalmente no mediar en tal situación (Gómez, 2020).

El inicio del estudio de la conducta prosocial comenzó a partir de la década de 1970, a causa del asesinato de una mujer llamada Kitty Genovese en Nueva York, quien suplicaba auxilio mientras su agresor la asesinaba y muchos de sus vecinos decidieron no brindarle ayuda (Arreola, 2015). Posterior a esto, y a raíz de los distintos fenómenos sociales que incluyen la discriminación y la agresión frente a la naturaleza y a la cultura (Redondo et al., 2013), la investigación de la conducta prosocial tomó importancia y comenzaron numerosos estudios centrados en dicho fenómeno.

Como consecuencia de dichos estudios, y por el interés que existe actualmente en este tipo de comportamientos, las investigaciones han permitido evidenciar que hay numerosa literatura relacionada con la conducta prosocial, que incluye su origen, desarrollo y diversas clasificaciones.

En ese sentido, se ha investigado la presencia de emociones morales desde edades tempranas (Andrade y Goenaga, 2020), así como la importancia de la participación de los padres en la

promoción y fomento de las conductas prosociales y morales en el transcurso de la infancia y la adolescencia (Mestre, 2014). Por esto, autores como Cervo (2010), afirman que “la familia y las pautas de crianza adecuadas facilitan el desarrollo de habilidades sociales y de conductas prosociales en la infancia, por lo cual es importante brindar sensibilización y orientación” (p. 7); reconociendo la importancia de trabajar este tipo de conductas desde la primera infancia a través de la familia, la cual se consolida como primera institución de socialización.

Posteriormente, en la adolescencia, la conducta prosocial está presente en el afianzamiento de la personalidad, complementándose progresivamente con el *self* (Andrade y Goenaga, 2020). Asimismo, estas conductas facilitan a los adolescentes la reflexión sobre sus comportamientos para poder determinar qué es conveniente o no, y así conseguir espacios de empatía, respeto y ayuda (Redondo y Guevara, 2012). Según Laible et al. (2004) y Padilla-Walker y Carlo (como se citaron en Mesurado et al., 2021), es durante esta etapa que la conducta prosocial se vincula a correlatos psicosociales positivos como buena autoestima, reducido número de síntomas depresivos, óptimas relaciones sociales y un mejor rendimiento académico.

Otros resultados del estudio de la conducta prosocial corresponden a las clasificaciones que algunos autores han construido sobre estos comportamientos. Una de ellas es la propuesta por Correa (2017), quien afirma que existen dos tipos de conducta prosocial: por un lado, la que corresponde al beneficio mutuo para las partes implicadas; y, por el otro, la que se evidencia cuando solo

se favorece una parte comprometida. Algo semejante ocurre con la clasificación propuesta por Arias (2015), el cual postula una conducta prosocial reactiva y otra proactiva; así, la conducta prosocial reactiva es aquella que se utiliza en circunstancias reales que requieran su ejecución, mientras que la proactiva se relaciona con el componente emocional positivo y con estilos de vida saludables que tienen como objetivo lograr homeostasis entre lo mental y lo físico.

También es posible encontrar la clasificación planteada por Olivari (como es citado en Cárdenas, 2020), donde se destacan comportamientos que aportan valores al desarrollo integral de las personas en las comunidades. Las categorías planteadas corresponden a la ayuda física o verbal; a la solidaridad, la empatía, el acompañamiento positivo y la unidad; la valoración positiva, el aliento verbal y la escucha profunda del otro.

Además de las distintas propuestas sobre su clasificación, se han encontrado diversos estudios que abordan el constructo de la conducta prosocial con relación a variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el estrato socioeconómico o las experiencias traumáticas, lo que amplía su investigación dentro de áreas de las ciencias sociales, específicamente, la psicología social.

Basado en lo anterior, diversos autores han estudiado la prevalencia de la conducta prosocial en relación al sexo (Navarro-Patón et al., 2019), la edad (González y Martínez, 2020; Pakaslahti et al., 2002), el estrato socioeconómico (Pérez y Vázquez, 2020; Yoshizawa et al., 2020; Von Hermann & Tutić, 2019), el haber experimentado un hecho o suceso traumático (Frazier et al., 2013; Liu et

al., 2021; Staub y Vollhardt, 2008); y su promoción a través de las prácticas deportivas (Rivera et al., 2020), entre otras.

En ese sentido, los estudios han demostrado que, por ejemplo, las mujeres suelen obtener puntajes más altos en conducta prosocial que los hombres (González y Martínez, 2020; Martínez y González, 2018; Navarro-Patón et al., 2019). Esto podría deberse a que las mujeres cuentan con una mejor autorregulación de sus emociones (Cohen et al., 2012), más y mejores métodos para fomentar el desarrollo de su autoconcepto social y personal (Revuelta y Esnaola, 2011), y un mayor nivel de preocupación por los demás (Muñoz et al., 2014).

En cuanto a la edad, se esperaría que los adultos tengan más comportamientos prosociales que los adolescentes. González y Martínez apoyan esta idea (2020) al señalar que “los adolescentes presentan inestabilidad en sus primeras experiencias de independencia-dependencia, donde muestran dificultades en sus adaptaciones sociales, con numerosas conductas en riesgo” (p. 118). Por esta razón, dichas experiencias, sumadas a los cambios que se producen durante la adolescencia, pueden conducir a un decrecimiento en las prácticas prosociales. Asimismo, la relación entre pares tiene un papel importante en la disminución de la conducta prosocial en los adolescentes, pues una mala relación trae consecuencias negativas, como sentimientos de soledad, ansiedad, depresión y dificultades escolares (Pakaslahti et al., 2002).

Por otro lado, diferentes investigaciones muestran la relación que existe

entre estratos socioeconómicos bajos y la conducta prosocial (Rabinowitz et al., 2020; Von Hermann & Tutić, 2019). Esto se puede presentar cuando las familias que tienen escasez económica, u otras dificultades, acuden a otros en búsqueda de ayuda, fortaleciendo la confianza entre ellos y facilitando que exista la conducta prosocial (Rabinowitz et al., 2020). En discrepancia con lo anterior, también existen estudios donde se evidencia una relación entre los estratos socioeconómicos altos y la conducta prosocial (Pérez y Vázquez, 2020; Yoshizawa et al., 2020). Así, por ejemplo, Plazas et al. (como son citados en Pérez y Vázquez, 2020) destacan que el estatus socioeconómico se encuentra fuertemente asociado con la conducta prosocial ya que, en los estratos más altos, puede que haya más apego, organización y tranquilidad entre las familias.

En cuanto a la variable de experiencias traumáticas, Moylan et al. (2010) encontraron que aquellos jóvenes que experimentaron un suceso traumático tienden a desarrollar problemas conductuales; por el contrario, algunos estudios hallaron que vivir un hecho traumático fomenta la adquisición de conductas altruistas, definiendo dichas acciones como *altruismo nacido del sufrimiento* (Staub & Vollhardt, 2008). Apoyando lo anterior, Frazier et al. (2013) demostraron que los sobrevivientes de experiencias traumáticas aumentaron considerablemente sus comportamientos prosociales, pues el apoyo social, que surge como un recurso protector, ofrece respaldo para preservar la salud física y mental.

Prácticas deportivas como herramienta potenciadora de las conductas prosociales

La práctica deportiva constituye un grupo de elementos cognitivos y motrices que ofrece soluciones físicas, psicológicas y comunitarias (Sáenz-López y Díaz, 2005). Desde hace un tiempo, es utilizada en el ámbito psicosocial como una herramienta pluralista, formadora y educativa, ya que permite la inclusión de reflexiones, dinámicas y nuevas ideas que pueden dar solución a las necesidades de las comunidades (Duarte, 2011; Tuñón et al., 2014).

Según Grant y Dutton (2012), las actividades realizadas con el fin de beneficiar a otros apoyan la promoción de la salud, el bienestar y la educación, pues las acciones prosociales permiten sostener relaciones interpersonales correspondidas y más solidarias, adquirir sentido de pertenencia respecto a la comunidad en la que se vive y aumentar considerablemente la autoestima (Redondo et al., 2013).

En vista de los beneficios que subyacen en la conducta prosocial, la investigación se ha centrado en buscar diferentes estrategias y herramientas que faciliten y potencien las conductas prosociales. Entre esas estrategias, las prácticas deportivas se han convertido

en una alternativa para generar transformaciones psicosociales y originar cambios dentro de las comunidades (Welty et al., 2019), siendo la educación física un ambiente ideal para el desarrollo de competencias de carácter social y actitudinal (Gutiérrez et al., 2017).

Recientemente, se ha demostrado que el deporte facilita el desarrollo de valores, aspectos morales, habilidades sociales, incluyendo la conducta prosocial, sentimientos de pertenencia, favoreciendo el desarrollo personal y social en distintos contextos como la familia, el colegio y la comunidad (Martí-Vilar et al., 2019; Opstoel et al., 2019; Pelegrín et al., 2010; Tuñón et al., 2014).

Desde estas prácticas y la actividad física, es posible encontrar recursos que favorezcan la intervención psicosocial a través del deporte, pues brindan espacios en los que se dan interacciones sociales importantes con agentes como familia, compañeros, entrenadores, entre otros (Latorre-Román et al., 2020), que permiten plantear procesos formativos en los que se fortalezca la enseñanza de destrezas psicológicas y sociales para la sana convivencia en la sociedad (Rivas-Martínez y Bailey-Moreno, 2021).

En ese sentido, el uso de la práctica deportiva como alternativa educativa y psicosocial tiene múltiples beneficios, entre los que se encuentran la salud, el bienestar y el incremento de convivencia sana dentro de la comunidad (Sáenz-López y Díaz, 2005, Martí et al., 2019; Pelegrín et al., 2020; Tuñón et al., 2014; Wan et al., 2021).

Al respecto, se ha evidenciado que los programas que incluyen prácticas deportivas pueden ser de gran utilidad al

momento de mejorar la salud y bienestar subjetivo, pues mediante la actividad deportiva se puede reducir la ansiedad, incrementar la autoeficacia, autoconfianza y autodisciplina y potenciar los sentimientos de conexión, lo que favorece procesos personales como el rendimiento académico y la construcción de proyecto de vida (Rivas-Martínez y Bailey-Moreno, 2021; Van der Veken et al., 2020; Wan et al., 2021).

Por otra parte, con el deporte se pueden desarrollar habilidades sociales como el sentimiento de pertenencia grupal y comunitaria, el cual contribuye a la familiarización con los retos y la forma de afrontarlos (Balaguer, 2007). Así, de acuerdo con Duarte (2011), el deporte que implica socialización recoge sistemas de valores que fortalecen cada comunidad dependiendo de sus características, sus necesidades y sus problemáticas, dando resultados apropiados para quienes participan de estas actividades. Asimismo, permite trabajar sobre constructos como la responsabilidad, trabajo en equipo, cooperación, integración social, lealtad, tolerancia y respeto y demás habilidades sociales (Latorre-Román et al., 2020; Martí-Vilar et al., 2019; Rivas-Martínez y Bailey-Moreno, 2021).

Diferentes estudios han demostrado que la implementación de programas deportivos aumenta la probabilidad de desarrollar habilidades sociales como el respeto, la empatía y la cooperación (Martí-Vilar et al., 2019; Van der Veken et al., 2020). Además, Martínez y González (2018) afirman que, mediante la práctica deportiva, es posible fortalecer competencias relacionadas con los comportamientos prosociales, aumentando así el bienestar subjetivo y disminuyendo

las conductas antisociales (Balcikanli y Sezen, 2019; Martí-Vilar, 2019; Super et al., 2018).

Diversos autores han enfocado sus estudios en indagar sobre la conducta prosocial y las prácticas deportivas como influencia para fomentar dicho comportamiento, encontrando que esta tiene un impacto positivo en el desarrollo de las conductas prosociales (Nieto et al., 2017; Pelegrín et al., 2020; Rivera et al., 2020; Sierra et al., 2018).

Cabe resaltar que la utilización de prácticas deportivas como recurso psicosocial hace parte de un proceso epistemológico, conceptual y metodológico que establece distintas formas de abordaje. Según Pelegrín et al. (2010), existen al menos tres formas de abordaje mediante la actividad física: una socialización dentro del deporte, que incluye influencias sociales y psicológicas para configurar la motivación; una socialización a través del deporte, la cual propicia la adquisición de valores y conocimientos como consecuencia de las dinámicas que otorgan los contextos deportivos; y, finalmente, una socialización fuera del deporte, caracterizada por influencias externas que favorecen la adherencia de la actividad deportiva.

Discusión y conclusiones

Es posible identificar una relación entre la conducta prosocial y su promoción a través del deporte, ya que la literatura ha demostrado que funciona como medio alternativo para fortalecer habilida-

des de tipo social. Lejos de afirmar que no existan otros métodos efectivos, las prácticas deportivas se han convertido en un canal que favorece el desarrollo de dichas conductas, ya que lleva implícito el trabajo de grupos, el sentido de pertenencia, el desarrollo de la empatía, etc. De ahí que los estudios indiquen que, cada vez más, existen propuestas que vinculan las prácticas deportivas con el abordaje psicosocial y el fortalecimiento de habilidades sociales (Nieto et al., 2017; Pelegrín et al., 2020; Rivera et al., 2020; Sierra et al., 2018).

Por esta razón, el resultado de esta revisión se basa en promover cada vez más los procesos interdisciplinarios que vinculen profesionales de la salud, las ciencias sociales y las ciencias del de-

porte, pues la multiplicidad de disciplinas puede ofrecer panoramas más amplios y fructíferos para dar solución a las necesidades de la sociedad, en temas de sana convivencia, a través de las habilidades sociales.

Por último, se destaca la importancia de continuar explorando distintas alternativas que aportan a la construcción de comunidades sanas mediante las habilidades psicosociales que permiten a las personas convivir, comunicarse, relacionarse y progresar de forma saludable y pacífica. Por ende, el reto consiste en disponer de espacios y condiciones que propicien la formación de personas que aporten al crecimiento humano de las sociedades actuales.

R

Referencias

- Andrade, R. y Goenaga, J. (2020). Perspectivas contemporáneas del desarrollo moral. *Tempus Psicológico*, 3(1), 45-79. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.3.1.3431.2020>
- Arias, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Revistas Unifé*, 23(1), 37-47. <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/169/161>
- Arias, W. (2021). Efectos de un programa de conducta prosocial en estudiantes universitarios. *Educación*, 27(2), 137-154. <https://doi.org/10.33539/educacion.2021.v27n2.2430>
- Arreola, K. (2015). Conductas prosociales: una revisión conceptual. *Ciencia UANL*, (75), 87-90. <http://eprints.uanl.mx/8247/1/Documento13.pdf>
- Balaguer, I. (2007). Clima motivacional, calidad de la implicación y bienestar psicológico: una propuesta de intervención en equipos deportivos. En A. Blanco y J. Rodríguez. (Ed.), *Intervención Psicosocial* (135-162). Editorial Pearson.
- Balcikanli, G. & Sezen, M. (2019). The relationship between empathy and antisocial-prosocial behaviours in youth field hockey players. *International Journal of Learning and Change*, 11(1), 57-65. <https://doi.org/10.1504/IJLC.2019.097193>
- Balabanian, C. y Lemos, V. (2017). Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar conducta prosocial en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación e Avaliação Psicológica*, 13(48), 117-188. <https://doi.org/10.21865/RIDEP48.3.15>
- Boardley, I. & Kavussanu, M. (2009). The influence of social variables and moral disengagement on prosocial and antisocial behaviours in field hockey and netball. *Journal of Sports Sciences*, 27, 843-854. <https://doi.org/10.1080/02640410902887283>
- Bowater, D. (2016). De cómo el baloncesto ayuda a combatir el crimen en las favelas de Brasil. *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/78nzm9/de-como-baloncesto-esta-conquistando-favelas-brasil-juegos-olimpicos-rio-de-janeiro>
- Cárdenas, M. (2020). *Aproximaciones investigativas de la conducta prosocial: un estado del arte entre 2014 y 2018* [Tesis de maestría, Universidad de la Sabana]. <http://hdl.handle.net/10818/40157>
- Caputi, M., Lecce, S., Pagnin, A., & Banerjee, R. (2012). Longitudinal effects of theory of mind on later peer relations: the role of prosocial behavior. *Developmental Psychology*, 48(1), 257-270. <https://doi.org/10.1037/a0025402>
- Cohen, T., Panter, A., & Turan, N. (2012). Guilt proneness and moral character. *Current Directions in Psychological Science*, 21(5), 355-359. <https://doi.org/10.1177/0963721412454874>
- Correa, M. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona Próxima*, 27, 1-21. <http://dx.doi.org/10.14482/zp.27.10978>
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>
- Duarte, R. (2011). Fundamentación del deporte social comunitario a partir de las categorías bioéticas: Una opción hacia el mejoramiento de la calidad de vida que trasciende el deporte moderno. *Lúdica Pedagógica*, 2(16), 13-21. <https://doi.org/10.17227/ludica.num16-1353>

- Frazier, P., Greer, C., Gabrielsen, S., Tennen, H., Park, C., & Tomich, P. (2013). The relation between trauma exposure and prosocial behavior. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 5(3), 286-294. <https://doi.org/10.1037/a0027255>
- Gallegos, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología*, 23(1), 37-47. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.169>
- Garaigordobil, M. (2000). Un estudio correlacional de las cogniciones prejuiciosas con diversas conductas sociales y con rasgos de personalidad. *Anuario de Psicología*, 31(3), 39-57. <https://doi.org/10.1344/%25x>
- Gómez, P. (2020). *Diferencias individuales y su influencia en el efecto del espectador apático* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Morelos]. <http://riaa.uaem.mx/handle/20.500.12055/1674>
- González, J. y Martínez, F. (2020). Prosocialidad y dificultades de socialización en la adolescencia. Influencias según sexo y práctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 29(2), 117-127. <http://hdl.handle.net/10481/63195>
- Grant, A. & Dutton, J. (2012). Beneficiary or benefactor: Are people more prosocial when they reflect on receiving or giving? *Psychological Science*, 23(9), 1033-1039. <https://doi.org/10.1177/0956797612439424>
- Gutiérrez, D., García-López, L., Pastor-Vicedo, J., Romo-Pérez, V., Eirín-Nemiña, R., y Fernández-Bustos, J. (2017). Percepción del profesorado sobre la contribución, dificultades e importancia de la educación física en el enfoque por competencias. *Retos*, 31, 34-39. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i31.49090>
- Latorre-Román, P., Bueno-Cruz, M., Martínez-Redondo, M., y Salas-Sánchez, J. (2020). Prosocial and Antisocial Behaviour in School Sports. *Apunts: Educación Física y deportes*, 139(1), 10-18. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2020/1\).139.02](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2020/1).139.02)
- Liu, A., Wang, W., & Wu, X. (2021). Self-compassion and posttraumatic growth mediate the relations between social support, prosocial behavior, and antisocial behavior among adolescents after the Ya'an earthquake. *European Journal of Psychotraumatology*, 12(1), 1-12. <https://doi.org/10.1080/20008198.2020.1864949>
- Martí, M., Corell-García, L., y Merino-Soto, C. (2019). Systematic review of prosocial behavior measures. *Revista De Psicología PUCP*, 37(1), 349-377. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.012>
- Martí-Vilar, M., González-Sala, F., y Domínguez, A. (2019). Conducta prosocial en el deporte y la actividad física: una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 14(2), 171-179. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7361742>
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A., y Gómez, O. (2011). Estudio Confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación e Avaliação Psicológica*, 2(32), 35-52. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645440003.pdf>
- Martínez, F. y González, J. (2018). Práctica de actividad física, conducta prosocial y autoconcepto en adolescentes: conexiones en el contexto escolar. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 16(3), 55-77. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v16i46.2235>

- Mestre, V. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142b.pdf>
- Mesurado, B., Resett, S., y Oñate, M. (2021). Implementación del programa héroe para favorecer la empatía, las emociones positivas, las actitudes de perdón y la conducta prosocial en adolescentes mexicanos. *Cuadernos de Neuropsicología*, 15(3), 11-25. <https://doi.org/10.7714/CNPS/15.3.201>
- Ministerio del Deporte (2021). *Informe de Rendición de Cuentas*. https://www.mindeporte.gov.co/recursos_user/2021/Planeaci%C3%B3n/Agosto/Informe_Rendici%C3%B3n_de_Cuentas_2020-2021.pdf
- Molero, M., Barrangán, A., Martos, A., Gázquez, J., y Pérez-Fuentes, M. (2021). *Manual práctico para la realización de una revisión sistemática*. Editorial Universidad de Almería.
- Moylan, C., Herrenkohl, T., Sousa, C., Tajima, E., Herrenkohl, R., & Russo, M. (2010). The effects of child abuse and exposure to domestic violence on adolescent internalizing and externalizing behavior problems. *Journal of Family Violence*, 25(1), 53-63. <https://doi.org/10.1007/s10896-009-9269-9>
- Muñoz, A., Garcés de Los Fayos, E., y Chirivella, E. (2014). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Informació Psicològica*, (99), 64-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3641601>
- Navarro-Patón, R., Lago-Ballesteros, J., y Basanta-Camiño, S. (2019). Conductas prosociales de escolares de educación primaria: influencia de los juegos cooperativos. *SPORT TK-Revista EuroAmericana de Ciencias del Deporte*, 8(2), 33-37. <https://revistas.um.es/sportk/article/view/401081/273111>
- Nieto, A., López, M., Cabezas, M., y Martínez, M. (2017). Deporte en familia como prevención de problemas de conducta desde edades tempranas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 449-456. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v3.1014>
- Opstoel, K., Chapelle, L., Prins, F., De Meester, A., Haerens, L., Van Tartwijk, J., & De Martelaer, K. (2019). Personal and social development in physical education and sports: A review study. *European Physical Education Review* 26(4), 797-813. <https://doi.org/10.1177/1356336X19882054>
- Pakaslahti, L., Karjalainen, A., & Keltikangas-Järvinen, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problem-solving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26(2), 137-144. <https://doi.org/10.1080/01650250042000681>
- Pelegrín, A., Garcés, E., y Chirivella, E. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Informació Psicològica*, 99, 64-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3641601>
- Pelegrín, A., León, E., y González-García, H. (2020). Conductas prosociales en escolares aficionados al deporte. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(43), 121-129. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/10162>

- Pérez, L. y Vázquez, J. (2020). *Conductas prosociales en adolescentes de diferentes estatus socioeconómicos* [Tesis de pregrado, Universidad Católica de Argentina]. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10599>
- Rabinowitz, J., Powell, T., Sadler, R., Reboussin, B., Green, K., Milam, A., Smart, M., Furr- Holden, D., Latimore, A., & Tandon, D. (2020). Neighborhood Profiles and Associations with Coping Behaviors among Low-Income Youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(2), 494-505. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01176-y>
- Ramírez, W., Vinaccia, S., y Suárez, G. (2004). El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 67-75. <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n18/n18a08.pdf>
- Randall, B. y Wenner, J. (2014). Adopting a multidimensional perspective on college students' prosocial behaviors. In L. M. Padilla-Walker & G. Carlo (Eds.), *Prosocial development: A multidimensional perspective* (pp. 374-392). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199964772.003.0018>
- Redondo, J. y Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresión en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto-Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (36), 173-192. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194224431009.pdf>
- Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: Una alternativa a las conductas agresivas. *Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247. <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/56/55>
- Reuelta, L. y Esnaola, I. (2011). Clima familiar deportivo y autoconcepto físico en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 19-31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3678018>
- Rivas-Martínez, H. y Bailey-Moreno, J. (2021). Aportaciones del fútbol en la formación infantil y juvenil en una comunidad vulnerable. *Retos*, 39, 276-283. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7594115>
- Rivera, M., Gutiérrez, D., Segovia, Y., y Valcárcel, J. (2020). Efecto del modelo de Educación Deportiva sobre la conducta prosocial en escolares de Educación Primaria. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 15(46), 561-574. <https://doi.org/10.12800/ccd.v15i46.1626>
- Sáenz-López, P. y Díaz, M. (2005). *Educación a través del deporte*. Universidad de Huelva. <http://hdl.handle.net/11162/61107>
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A., y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271. <https://personal.us.es/oliva/prosocial.pdf>
- Samalot-Rivera A. & Porretta, D. (2013). The influence of social skills instruction on sport and game related behaviours of students with emotional or behavioural disorders. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 18, 117-132. <https://doi.org/10.1080/17408989.2011.631004>
- Sierra, M., Evangelio, C., Pérez-Torralba, A., y González-Víllora, S. (2018). Hacia un comportamiento más social y cooperativo en educación física: aplicación del modelo de educación deportiva. *SPORT TK-Revista EuroAmericana de Ciencias del Deporte*, 7(2), 83-91. <https://doi.org/10.6018/sportk.343281>

- Super, S., Hermens, N., Verkooijen, K. & Koelen, M. (2018). Examining the relationship between sports participation and youth developmental outcomes for socially vulnerable youth. *BMC Public Health*, 18(1), 1-12. <https://doi.org/10.1186/s12889-018-5955-y>
- Staub, E. & Vollhardt, J. (2008). Altruism born of suffering: The roots of caring and helping after victimization and other trauma. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78(3), 267-280. <https://doi.org/10.1037/a0014223>
- Steger, M., Kashdan, T., & Oishi, S. (2008). Being good by doing good: Daily eudaimonic activity and well-being. *Journal of Research in Personality*, 42(1), 22-42. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.03.004>
- Tuñón, I., Laiño, F., y Castro, H. (2014). El juego recreativo y el deporte social como política de derecho. Su relación con la infancia en condiciones de vulnerabilidad social. *Educación Física y Ciencia*, 16(1), 1-16. <https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv16n01a04>
- Van der Veken, K., Lauwerier, E., & Willems, S. (2020). How community sport programs may improve the health of vulnerable population groups: a program theory. *International Journal for Equity in Health*, 19(74), 1-12. <https://doi.org/10.1186/s12939-020-01177-5>
- Von Hermanni, H. & Tutić, A. (2019). Does economic inequality moderate the effect of class on prosocial behavior? A large-scale test of a recent hypothesis by Côté et al. *PLoS ONE*, 14(8), 1-17. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0220723>
- Wan, Y., Zhao, Y., & Song, H. (2021). Effects of Physical Exercise on Prosocial Behavior of Junior High School Students. *Children*, 8, 1-16. <https://doi.org/10.3390/children8121199>
- Welty, J., Schulenkorf, N. & Spaaij, R. (2019). Sport for Social Change: Bridging the Theory–Practice Divide. *Journal of Sport Management*, 33(5), 361-365. <https://doi.org/10.1123/jsm.2019-0291>
- Yoshizawa, H., Yoshida, T., Park, H., Nakajima, M., Ozeki, M., & Harada, C. (2020). Cross-cultural Protective Effects of Neighborhood Collective Efficacy on Antisocial Behaviors: Mediating Role of Social Information Processing. *Japanese Psychological Research*, 62(2), 116-130. <https://doi.org/10.1111/jpr.12266>